

Honrar y orar por los difuntos

Kathy Kuczka

En la película *Coco*, el sueño de Miguel Rivera, con apenas 12 años, es llegar a ser músico. Su sueño lo lleva a la tierra de los muertos. El concepto de la película se basa en la celebración mexicana del Día de los Muertos. La película da un poderoso testimonio de la costumbre de recordar a nuestros difuntos.

Un modo que tenemos los católicos para recordar a nuestros difuntos es orar por ellos. La Biblia tiene varios relatos de oración por los muertos; el más antiguo se lee en el Segundo Libro de los Macabeos. La evidencia de que los cristianos oraban por los muertos la tenemos en las catacumbas romanas, en inscripciones que incluyen plegarias por los muertos y peticiones de orar por ellos. De la época de los Padres de la Iglesia, como Tertuliano y Agustín, hay testimonios de oraciones por los familiares y amigos difuntos.

Las oraciones por el difunto comienzan en cuanto fallece la persona. Entre los varios ritos del *Ritual de exequias cristianas* (REC) se encuentran las “Oraciones por los difuntos” y las “Oraciones por los dolientes”. Ambos ritos buscan confortar a los dolientes, tanto al momento de la muerte, como poco después.

El mismo *Ritual* dice: “Cuando fallece un cristiano, cuya vida de fe comenzó en las aguas del Bautismo y se fortaleció a la mesa eucarística, la Iglesia intercede por el que ha fallecido apoyada en la confianza de que la muerte no es el fin, que la muerte no rompe los lazos que se han forjado en la vida” (4).

La liturgia fúnebre, especialmente la misa, es el modo primario como la comunidad de fe intercede por sus difuntos. El REC anota que “en los ritos exequiales, especialmente en la celebración del sacrificio eucarístico, la comunidad cristiana afirma y manifiesta la unión de la Iglesia terrenal con la Iglesia celeste en la única y gran comunión de los santos” (6).

Después de la liturgia exequial, la comunidad continúa recordando y orando por el muerto con las “Misas de difuntos”, en los aniversarios y ocasiones especiales, en las solemnidades como la Conmemoración de todos los fieles difuntos, y en cada Plegaria Eucarística. Así, la entera comunidad ora:

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz, (*Plegaria Eucarística I*).

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admitelos a contemplar la luz de tu rostro,
(*Plegaria Eucarística II*).



En noviembre, el mes de los Fieles Difuntos, los católicos oramos especialmente por los fallecidos, quienes siguen unidos a los vivos.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
(*Plegaria Eucarística III*).

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe solo tú conociste, (*Plegaria Eucarística VI*).

Ofrecemos nuestras plegarias por los muertos para encomendarlos al amor misericordioso de Dios, facilitar su tránsito de esta vida a la otra y mantenerlos en nuestro corazón. El mismo *Ritual de exequias* dice que “aunque separados de la Iglesia de los vivos, los muertos aún están en comunión con la comunidad de los creyentes en la tierra y se beneficiarán de sus oraciones y de su intercesión” (6)